

armas contra los franceses ó sus aliados, rodeóle de un gran prestigio y con él tuvo los elementos suficientes para levantar bien pronto un ejército respetable, en el cual figuraron desde luego como subalternos del caudillo, los bien acreditados Jefes Dávalos, Saavedra, Rubí, Salmon, Donato Guerra, Márquez, Eulogio Parra, Angel Martínez, Toledo, Granados é Ignacio Escudero. Una brigada de esta división mandó á mediados de Octubre de 1866, á expedicionar á Jalisco, á las órdenes del valiente coronel Eulogio Parra.

Las noticias desconsoladoras para los imperialistas, de los triunfos alcanzados por el general Corona en Ballona, La Concepcion Acaponeta y San Pedro: la de que el 13 de Noviembre había ocupado el puerto de Mazatlan, y la de la aproximación de la brigada de operaciones mandada por Parra, produjeron en el apocado general Ignacio Gutierrez, Comandante militar de Jalisco, una demoralización extraordinaria, aunque esta no le hizo deponer su carácter despótico y cruel.

Continuaban las prisiones y los fusilamientos: en el día mismo del gobierno Imperial en Guadalsjara, fueron encerrados en la Penitenciaría, ochenta y seis individuos, á disposición de la Corte Marcial; y de estos se ejecutaron nueve: los que se aprehendieron, quedando consignados á la Comandancia, fue-

CAPITULO XVIII.

LA CORTE MARCIAL.—EL CORONEL D. EULOGIO PARRA.—DERROTA DE LOS FRANCESES EN LA CORONILLA.—JALISCO VUELVE AL RÉGIMEN CONSTITUCIONAL PRIMERO QUE NINGUN ESTADO, DEBIDO AL GENERAL CORONA.

Entre los caudillos republicanos á quienes había tocado la inmensa fortuna de hallarse con nuevos y favorables vientos, despues de la deshecha tempestad que por poco hace naufragar la nave de la República, fué al general Corona, en Occidente. El hecho de que en esa importante parte de la República sostuviera, unas veces con éxito adverso y las más con favorable la dignidad nacional, no dejando un solo día de disparar sus

ron treinta y cuatro, por asuntos políticos, entre ellos, los conocidos miembros de aquella sociedad Ireneo Paz, de quien ya hablamos, D. José M. Castaños, D. Celso Ceballos, D. Miguel Perez, D. Mauricio Nuñez y el orador popular D. Emeterio Robles Gil.

La mayor parte de los que eran juzgados por la Corte Marcial, aún los sentenciados á muerte, desconocían el delito de que se les acusaba. Las autoridades de los pueblos consignaban á todo el que querían, muchas veces satisfaciendo odios personales, manifestando en el parte, que aquel individuo, pertenecía, había pertenecido ó se sospechaba que perteneciera á tal ó cual gavilla de ladrones ó de liberales, y eso era bastante para perder al acusado. El bárbaro tribunal se limitaba á preguntarle si tenía descargo que hacer ó alguna manera de probar su inocencia: el consignado, que rara vez llegaba á comprender de lo que se trataba, respondía cualquiera cosa, muchas veces en su perjuicio, y los jueces fallaban exponiendo, que en virtud de no haber sido desvanecidos los cargos, se condenaba al presunto reo á tal ó cual pena, según era el humor de los togados militares, siendo las más veces á la de muerte.

El capellan de la Penitenciaría, informó á Ireneo Paz, que en

los últimos meses del Imperio, había acompañado al patíbulo á 179 individuos, condenados por la Corte Marcial....

¡Qué inmensa responsabilidad contrajeron los que no satisfechos con los ríos de sangre derramada por la independencia y en nuestras constantes luchas fratricidas, llamaron verdugos extranjeros, para empapar más con ella este querido suelo! La historia los maldice: nosotros los perdonamos, aunque nos causan profundo horror.

La brigada de D. Eulogio Parra se componía de tres secciones: la primera, formada con el cuerpo *Ramirez* y el batallón *Degollado*, iba al mando del mismo coronel Parra; la segunda, compuesta del batallón *Guías de Jalisco* y del *Lijero de Jalisco*, estaba á las órdenes del coronel D. Francisco Tolentino; y la tercera, á cuyo frente marchaba el coronel Donato Guerra, se componía de las guerrillas *El Salto*, *Ocampo*, *Independencia* y *Martínez*, al mando sucesivamente de los jefes Bernabé Ramírez, Jesús Arteaga, Celso Cosío y Ramon Martínez; del escuadrón *Guerreiro*, mandado por el comandante D. Florencio Pacheco y del batallón *Miata* á las órdenes del teniente coronel D. José Palacio. Cuando por la orden general se dió á reconocer esta brigada como la de vanguardia del Ejército de Occidente, se dijeron á reconocer también á Parra como jefe y por

segundo á Donato Guerra. Al primero se le extendió el nombramiento de Comandante militar del Estado de Jalisco.

Parra, despues de expedicionar por el Sur del Estado, se acercó á Guadalajara el 17 de Diciembre del referido año, solo con el objeto de molestar á Gutierrez, cuya falta de ánimo le era conocida y acampó en el puerto de Santa María, á dos leguas de la ciudad; pero ya entrada la noche, fué advertido por sus exploradores de que habia salido de Zapotlan el 15 una columna de setecientos hombres, la cual se hallaba pernctando en el rancho de las *Cebollas*, cerca de Zacoaleo; entonces dispuso que á las tres de la madrugada contramarcharan sus fuerzas para salir al encuentro del enemigo, enviando en observacion al comandante D. Hipólito Loreto que mandaba la vanguardia, y quien á las once de la mañana del 18, comenzó á batirse con la descubierta imperialista. Dictadas oportunas disposiciones por el coronel Parra, dió á mandar la derecha, al coronel Donato Guerra, la izquierda, al coronel D. Miguel Peregrin, Parra tomó el centro, y cubrió la retaguardia el coronel D. Francisco Tolentino.

La columna imperialista al mando del coronel francés Sayan, compuesta de doscientos sesenta franceses del batallon de cazadores, y el resto de mexicanos, atacó briosamente á los republicanos; pero estos, batiéndose con no menor ardimiento,

la recibieron con un nutrido y mortífero fuego que hizo retroceder de pronto á los contrarios con notables pérdidas. La batalla se hizo en breves instantes general. Los franceses volvieron á lanzarse con ímpetu terrible por segunda vez, sosteniendo la lucha por espacio de hora y media. Aquí, aunque causa pena, debemos decir, que la mayor parte de los soldados mexicanos imperialistas, huyeron desde el primer ataque.

El coronel Parra, comprendiendo que una carga decisiva podía darle la victoria, mandó una columna por la retaguardia del enemigo, á la vez que la caballería le atacaba por los flancos. Los franceses demostraron en esos momentos, un valor que correspondia á la fama adquirida por el soldado francés. Resistiendo el choque de los que con pujanza terrible los acometian, lucharon con denuedo, muriendo en esta carga, el coronel Sayan, jefe de la columna, el capitán H. Rourwel, el teniente Amye y los subtenientes Tronchon y Petit y considerable número de soldados. Viendo los pocos que aún quedaban con vida, que no era posible resistir por mas tiempo á sus contrarios, se retiraron hácia la hacienda del "Plan", batiéndose incesantemente, aunque perseguidos de cerca por dos columnas de caballería que fueron destacadas. A la una de la tarde llegaron los franceses al cerro de "Las Cabras" y en esta posicion que les proporcionaba alguna ventaja para resistir á los

republicanos, se propusieron defenderse hasta perecer todos. El mando de esos héroes lo tomó el Comandante Seré de Lonauze.

Pronto llegaron al frente de la posición las tropas republicanas, que en breves instantes, rodearon por todas partes á sus contrarios. La acción se empezó de nuevo, oponiendo los defensores del punto, una terrible resistencia. El capitán francés Aquiles Lussac, que había sido herido en el primer combate, siguió peleando y animó á sus soldados hasta el momento en que cayó herido de otro balazo. Los subtenientes Nogué, Marineau, Descaud, Clement, Chedel, Rezon, Roos y Huerta, este último, mexicano, aunque heridos, se portaron con un valor digno de mejor causa, sin dejar de batirse y de alentar á sus soldados.

Eran las cinco y media de la tarde y la defensa del cerro continuaba. El coronel Donato Guerra, (que en camilla seguía las peripecias de la acción, pues desde el principio fué herido,) hombre de sentimientos humanitarios y admirador de los valientes, áun siendo sus enemigos, propuso al coronel Parra que se tocara á parlamento, para que ya no siguiera esa lucha desigual; Parra convino: se dió el toque; el fuego cesó por ambas partes, y los imperialistas aceptaron las condiciones que

les fueron propuestas por el vencedor, representado en el parlamento por el general D. Amado Guadarrama.

Así terminó después de siete horas de combate la acción llamada de "La Coronilla" por haber comenzado al pié del Cerro que lleva ese nombre. Los vencedores hicieron 312 prisioneros de los cuales 101 eran franceses, incluidos diez oficiales, y los demás mexicanos; les quitaron dos obuses de á doce con todos sus útiles, doce cargas de municiones para cañon y rifle, 250 carabinas á la Minié, 112 fusiles, 50 sables, ocho carros con sus tiros de mulas, conteniendo algunos equipajes, \$5,000, utensilios de cocina, tiendas de campaña y algun vestuario.

El número de muertos que tuvieron los imperialistas fué de 150, de los cuales 135 eran franceses y los 15 restantes mexicanos.

Las pérdidas de los republicanos consistieron en 35 muertos, entre ellos el coronel D. Pedro Brizuela y el capitán D. Pedro Orozco. Heridos, el comandante D. Merced Gonzalez, el coronel D. José Palacios, el capitán D. Pablo Aguilar, el teniente coronel D. Juan N. Ibarra, el subteniente D. Vicente Leon, los alférez D. Bruno Becerra, D. Hilario Barrios, D. Julio Garzon, D. Marcelino Bautista, D. Francisco Hижarero, D. Atilano Aguirre y 32 soldados.

Excusado es decir que los republicanos trataron con muchas consideraciones á los prisioneros franceses. El comandante Sr. Seré de Lanauze escribió al coronel de su cuerpo con fecha 15 de Diciembre, y le decía, entre otras, las siguientes palabras: "Desde el día de la derrota hasta nuestra llegada á Guadalajara, que tuvo lugar el día 21, hemos sido objeto de la mayor hospitalidad por parte del coronel Parra, del general Guadarrama y de todos sus oficiales y soldados: lo mismo ha sido de los habitantes de Guadalajara y de nuestros compatriotas residentes en esta ciudad."

La derrota sufrida en *La Coronilla* por los imperialistas, llenó de un pánico terrible al general Gutiérrez: increíble parece, pero el hecho es histórico: había una guarnición de cerca de tres mil hombres muy bien equipados, setenta y una piezas de artillería de todos calibres, una existencia considerable de proyectiles, monturas, ganado vacuno, muchas cargas de harina, abundante número de mulas, uniformes, fusiles, municiones y gran cantidad de efectos de diversas clases que tenían almacenados; y sin embargo de tan cuantiosos elementos, espasmo para haber hecho retirar de nuevo al Sur al coronel Parra, D. Ignacio Gutiérrez evacuó la ciudad en la mañana del 19 saliendo hácia Lagos y dejando, para ir á la Hjera todos los eleme-

tos que acabamos de apuntar. Un historiador muy competente, dice:

"El material de guerra, víveres, vestuario y otros efectos que en la plaza encontró el coronel Parra, pertenecientes á las tropas imperialistas, al tomar posesion de ella, ascendia en valor á trescientos mil duros."

Los mismos jefes republicanos jamás se imaginaron semejante desmoralizacion en el ánimo de Gutiérrez, y emprendieron la retirada en vez de avanzar hácia la ciudad, porque también quedó muy mal parada la brigada con este hecho de armas, hasta que el día 20 una comision del comercio de Guadalajara fué á darles parte de lo ocurrido, deseosa de que cuanto antes ocupara Parra la plaza que, ya tenia dos dias de estar guarnecida solo por los comerciantes armados. Ese mismo dia mandó con doscientos caballos al general Guadarrama á tomar posesion de la plaza.

Al dia siguiente, 21, hizo su entrada á la ciudad el pequeño ejército del coronel D. Eulogio Parra, en medio de las aclamaciones de la multitud.

Cúpole la gloria al activo y valiente general Corona, de que mientras los demás Estados de la República quedaban á un so-

metidos al Imperio, él había izado la bandera nacional en Jalisco y Sinaloa.

La ciudad no sufrió nada absolutamente en esta brusca transición.

Los presos políticos se salieron de la Penitenciaría el día 19, sabedores de la huida del general Gutiérrez.

El día 21 nombró Parra al Lic. Ireneo Paz secretario suyo, jefe político, á D. Regino de la Mora y director general de rentas á D. José María Hajar y Haro.

Pocos días después, la población con indescriptible entusiasmo engalanaba con flores y cortinas las puertas, ventanas y balcones de la ciudad, y llena de gratitud vitoreaba al héroe de Occidente, al modesto guerrero republicano general Ramon Corona que llegaba de Mazatlan.

CAPITULO XIX.

OTRA VEZ FRAY ANTONIO ALCALDE.—EL CANÓNIGO D. MANUEL ARTEAGA.—D. MANUEL LÓPEZ COTILLA.—D. DIONISIO RODRIGUEZ.—D. JUAN GUTIERREZ MALLEN.—EL DR. D. AGUSTIN DE LA ROSA.—D. IGNACIO CAÑEDO.—D. JOSÉ PALOMAR.—OTROS HOMBRÉS CARITATIVOS EN GUADALAJÁRÁ.

Vamos á ocuparnos de los que vivieron practicando el bien á la sombra, en el misterio más profundo: de aquellos que si pudieran levantarse del sepulcro, lo harían para imponernos silencio; de los que sentían húmedos los ojos cuando enjugaban lágrimas, y oprimido el corazón cuando mitigaban dolores: de los que, en fin, se identificaban con las desgracias.

Aunque ya hemos hablado de las larguezas del Sr. Alcalde, no podemos resistir á la tentación de insertar lo que el Sr. Na-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA